

Los bancos, comprometidos con la economía sostenible

José María Roldán,

presidente de la Asociación Española de Banca

Todos los ciudadanos esperan grandes resultados de la Cumbre de París, porque es mucho lo que está en juego en esta reunión. Lograr un acuerdo universal para afrontar el cambio climático y conseguir sociedades y economías bajas en carbono va a exigir a todas las partes implicadas -países, organizaciones internacionales y sector privado- un compromiso claro con soluciones y plazos concretos, puesto que el factor tiempo se ha convertido en un elemento crítico. En este contexto, los bancos son conscientes de que juegan un papel fundamental en la medida en que financian o pueden financiar proyectos orientados a mitigar y adaptar la actividad económica al cambio climático.

Esa labor de financiación e inversión es indispensable tanto en países emergentes como en los más desarrollados. En los emergentes el objetivo de este tipo de financiación



debe orientarse a impedir y mitigar niveles de contaminación similares a los alcanzados por los países desarrollados en su proceso de industrialización. Unos niveles muy elevados que han dado como resultado el creciente calentamiento de la temperatura del planeta y están poniendo en grave riesgo el futuro y la prosperidad de la economía global. Por otro lado, es preciso seguir invirtiendo, y si puede ser a mayor escala, en proyectos en países desarrollados porque, aunque todavía están inmersos en la crisis económica global, el cambio climático está poniendo en peligro los avances logrados. En suma, es necesario que en nuestra toma de decisiones incorporemos una visión a más largo plazo, de modo que podamos emprender hoy mismo acciones, proyectos y actividades orientadas a lograr en el futuro el bienestar del planeta en su conjunto.

En este desafío tan importante, los bancos españoles destacan por su aportación y liderazgo. Después de los Países Bajos, España es, junto con el Reino Unido, el país con mayor número de entidades financieras firmantes de los Principios de Ecuador y las cifras de proyectos apoyados por estas entidades y bajo estos principios no han parado de crecer en los últimos años. A pesar de ello, todo el sector es consciente de que es necesario hacer más y, sobre todo, es preciso trabajar conjuntamente para lograr inversiones más cuantiosas en proyectos de mayor escala. Apostar por proyectos de innovación en materia de energía baja en emisiones y lograr un mayor volumen de financiación que asegure una economía próspera para las futuras generaciones. Para ello, es imprescindible un marco regulatorio

estable y predecible a largo plazo que dé seguridad a todas las partes.

La Cumbre de París ofrece una gran oportunidad -confiemos en poder aprovecharla- para alcanzar un acuerdo vinculante a largo plazo que introduzca certidumbre y facilite el desarrollo de instrumentos de mercado con los que acelerar las inversiones y aprovechar las oportunidades de crecimiento, innovación y creación de empleo, propias de economías bajas en emisiones.

La dimensión y complejidad del reto social, medioambiental y de desarrollo sostenible que se va a discutir en la Cumbre de París requiere de la colaboración de todos, incluidos los bancos que ya han expresado su firme compromiso para financiar soluciones en el marco de este acuerdo. Nunca antes se había logrado tanto consenso en la necesidad de realizar acciones firmes ante el reto de frenar el calentamiento global, por lo que cabe esperar que la Cumbre de París sea un punto de inflexión en la lucha contra el cambio climático.